



La importancia de la educación, o por qué un talibán es talibán

Juan Carlos Ramírez Larizbeascoa.
Parlamentario andino por el Perú.

✦ Es de consenso universal que la educación es uno de los pilares del desarrollo, y en nuestros países andinos esa tesis no es la excepción. En medio de otros factores importantes, la educación es clave para el desarrollo, pero lo es aún más en la formación de la identidad, la de una familia, un grupo, una nación o un conjunto de naciones.

Como ejemplo actual y visible de la potencia de la educación, vale la pena estudiar el fenómeno talibán (que es el plural de *talib*, palabra para definir justamente estudiante en árabe-pashtun). Los talibanes son un producto de la agitada historia afgana desde que el país era una monarquía en los setenta, pasó a ser un Estado comunista en los ochenta, un caos tribal y talibán en los noventa, un lugar intervenido por Estados Unidos entre 2001 y 2021, y de nuevo, desde hace un mes, un Estado islámico radical bajo la égida talibán.

Pero ¿Por qué la educación tiene que ver con la potencia talibán? La respuesta pasa por el sistema educativo que surgió a raíz de la historia contada en el párrafo anterior. En efecto, esta sucesión de hechos convulsos generó, en diversos momentos, éxodos de mujeres y niños a las fronteras de Afganistán y Pakistán; y como producto de ello, en estos lugares se instalaron las Madrasas, que son templos-escuelas en donde se predica sostenidamente las creencias de la secta Deobandi, un grupo radical islámico.

Esos niños de las migraciones masivas, sobre todo de los noventa, son los hombres de 35 a 45 años que hoy día llamamos talibanes. Solo su ejército regular tiene 200. 000 hombres. Este cuerpo social está sólidamente unido, no solo por sus creencias religiosas, sino por el sistema educativo de las Madrasas, que consiguió que se identifiquen con unas ideas que los integran como si los hubieran fabricado en serie, como expresaba *Pink Floyd* en su canción *Another brick in the wall*.

El sistema de las Madrasas tiene una potencia que se refleja en el convencimiento y la conducta de los talibanes, por completo

inmersos en sus creencias e ideas de las cuales es imposible sacarlos. Pero en este punto hay que reconocer que, así como se pueden instalar dogmas, se pueden instalar paradigmas o modelos mentales liberales, democráticos o de cualquier índole. No es el contenido lo que manda, sino el sistema de instalación, que es justamente el sistema educativo.

De aquí la importancia de llamar la atención sobre la sideral trascendencia del sistema educativo. Como vemos, el sistema de las Madrasas es capaz de producir seres humanos cuya afiliación y filiación a las ideas que imparten es total. No hay manera de intervenir en aquella sólida pared de conceptos y cumplimiento de lo aprendido, que además es compartido por muchos otros estudiantes. Esta educación centrada y masiva es de una eficiencia que salta a la vista: fueron capaces de derrotar a Inglaterra, la Unión Soviética, los Estados Unidos y una serie de enemigos menores que han tenido a lo largo de su historia.

Como se dijo líneas arriba, la educación es un instrumento que, particularmente en la infancia y adolescencia, marca a fuego la conducta y la actitud que tendrán luego los estudiantes. Nótese que se ha mencionado la conducta y la actitud, que son previas y aún más importantes que la aptitud. Si se consolidan -como ocurre en el caso de los talibanes- en primer lugar, la conducta y la actitud, instalar luego la aptitud es mucho más fácil y eficiente.

No nos parece que la ideología talibán sea ni recomendable ni adecuada, ni siquiera humana. Pero no se trata aquí de resaltar lo que este sistema educativo ha producido, sino de la potencia que tiene todo sistema educativo, si se planea e instala con inteligencia y perseverancia.

Las opiniones personales expresadas en este artículo, no comprometen ni identifican la postura institucional del Parlamento Andino.

